

Reportaje

Sahara, un conflicto olvidado

La lucha del pueblo saharauí por su libertad sale a la luz bajo los focos del festival de cine del Sahara. Del 2 al 8 de mayo ha tenido lugar la octava edición del Fisahara, un encuentro bajo las estrellas del desierto argelino que compagina la cultura con la solidaridad

Por: **Iñaki Chaves**

Al suroeste de Argelia se localizan, en los alrededores de Tindouf, los cinco campamentos en que se asientan los casi doscientos mil refugiados saharauís desplazados del Sahara Occidental tras su ocupación por Marruecos. Los asentamientos constituyen cada uno de ellos una *wilaya* (provincia) y están formados por varias *darias* (pueblos). Sus nombres son *27 de febrero*, en homenaje a la fecha de proclamación de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD), *Dajla*, *Smara*, *Auserd*, y *el Aaiún*. Además, en la población de Rabouni se encuentra la sede del Gobierno de la RASD.

En Dajla, el campamento más alejado de Tindouf y el que cuenta con menos infraestructuras básicas, no hay agua potable ni corriente eléctrica, se ha celebrado, por quinto año consecutivo, la actividad más destacada del proyecto *Cine por el Pueblo Saharaui*: el festival de cine, Fisahara, cuyo resultado más emblemático es la Escuela de Formación Audiovisual *Abidin Kaid Saleh* y que cuenta con la participación de la población saharauí refugiada y de aquellas personas comprometidas con una causa que ocupa poco espacio en la agenda internacional. La voz de los desplazados saharauís tiene un altavoz mediático en este festival que, con proyecciones, charlas, encuentros y talleres, pone en portada la realidad de uno de los conflictos más largos y olvidados del panorama mundial.

El conflicto, latente desde hace más de 35 años, no forma parte de la agenda mediática internacional y es, en el mejor de los casos, ignorado y encubierto por intereses políticos nacionalistas que mantienen en el olvido la situación de oscuridad y abandono de una población de miles de personas desplazadas fuera de sus legítimos territorios. Marruecos, Francia y, no lo olvidemos, España son los países responsables directos de la situación de unas gentes cuyos valores humanos de dignidad y resistencia les mantiene firmes en un entorno inhóspito y una situación de flagrante injusticia. El pueblo saharauí es paradigmático por su compromiso, su lucha y su solidaridad.

Las más de ochenta resoluciones de Naciones Unidas para la convocatoria del referéndum de autodeterminación son continuamente



Escuela de Cine. Fotografía: Beatriz Múnera

aparcadas para no dar lo que es suyo a estos hijos del desierto.

Es gracias a la cooperación internacional que estas poblaciones reciben material y asistencia. A través de la Coordinadora Estatal de Asociaciones Solidarias con el Sahara (CEASS) más de 8.000 niñas y niños saharauís visitan todos los veranos España dentro del programa *Vacaciones en paz*.

El Fisahara es una de las actividades destacadas de cooperación con el pueblo saharauí. Más de doscientas personas, entre ellas una veintena de periodistas de varios países que han cubierto informativamente esta edición, se han desplazado desde España para asistir a este festival en el que, además de participar de la expresión artística que supone, han mostrado su solidaridad con la causa saharauí y han conocido de cerca cómo viven estas poblaciones.

Todas las personas asistentes se han alojado en jaimas de familias saharauís compartiendo su día a día. Un pueblo que da lo que no tiene, mostrando al mundo lo que es la solidaridad en una situación de verdadera crisis, humanitaria, social y económica.

■ ■ ■ ■
La voz de los desplazados saharauís tiene un altavoz mediático en el Fisahara

LA DESCOLONIZACIÓN INCONCLUSA

El Sahara Occidental es, pese a las numerosas disposiciones de Naciones Unidas, la última colonia de África. La descolonización quedó sin concluir cuando España abandonó el Sahara en 1976 y firmó, con Marruecos y Mauritania, los acuerdos de Madrid, ilegales para el Derecho Internacional.

Este territorio inició su lucha por la independencia cuando aún era una colonia española. En 1973 se creó el Frente Popular para la Liberación de Saguia el Hamra y Río de Oro (más conocido por Frente Polisario), que plantó cara a España por la liberación del Sahara. El Polisario proclama su independencia y crea el estado de la RASD cuando España abandona la zona. Tras los acuerdos de Madrid declara la guerra a Mauritania, que, derrotada, firma la paz en 1979, y a Marruecos, con quien firma un alto el fuego en 1991.

Desde entonces se estableció, por parte de Naciones Unidas, la Misión para el Referendo en el Sahara Occidental (MINURSO) que se encargaría de la celebración del plebiscito en 1992. Casi veinte años después el plebiscito todavía no se ha celebrado y la delegación de la ONU permanece en los territorios liberados, transitando también por los campamentos de refugiados, como mero observador.

Mientras el gobierno de Marruecos impide la aplicación de las resoluciones una y otra vez, violando la

■ ■ ■ ■
Las resoluciones de Naciones Unidas para la convocatoria del referéndum de autodeterminación son continuamente aparcadas

legalidad internacional y manteniendo en la región una situación de injusticia, inestabilidad y exclusión, la Misión no hace nada para que se cumplan las disposiciones de la organización internacional de naciones y, lo que es más grave, ni interviene ni evita los incumplimientos sobre el respeto de los derechos

de la población saharauí.

El Sahara Occidental es un **territorio no autónomo**, según la resolución 1542 de la Asamblea General de la ONU de 1960 cuando todavía era colonia española. Pero es un territorio ocupado militarmente desde la injustamente famosa *marcha verde* en 1975. Pese a estar invadido por Marruecos, este país no tiene ningún tipo de soberanía oficial sobre el Sahara, mientras que la RASD, que administra los territorios liberados al este del Sahara, es ya reconocida por 81 países en el mundo.

En su espacio geográfico se producen, confirmado por informes del Consejo de Seguridad de ONU, reiteradas violaciones de los más elementales derechos humanos. Desde la ocupación, en que Marruecos bombardeó con napalm y fósforo blanco a la población saharauí, las agresiones y los abusos han sido continuos.

En el Fisahara 2011 ha estado presente el que fuera representante de la MINURSO, Francesco Bastagli, participando en un encuentro con los medios de comunicación y mostrando su apoyo al pueblo saharauí. Tras declarar que "al pueblo saharauí nadie le va a devolver lo que le han quitado", añadió que el conflicto del Sahara, actualmente, es un problema político. Cierto, pero es mucho más que eso, es un asunto de flagrante violación del derecho internacional humanitario.

El Consejo de Seguridad de la ONU renovó la misión con una prórroga que se extenderá hasta el 30 de abril de 2012. La MINURSO es el único contingente de paz en África que no tiene competencias sobre el cumplimiento de los derechos humanos. Entidades como Human Rights Watch y Oxfam Internacional y organismos públicos como la Oficina de la Alta Comisionada de la ONU para los Derechos Humanos han hecho llamamientos para cambiar esa situación. Incluso países miembros no permanentes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas como Costa Rica, México, Nigeria o Sudáfrica han respaldado la demanda.

Alfí Mojtar, representante del Polisario en Madrid, señaló, en el acto de presentación del Fisahara 2011, cómo la comunidad internacional utiliza un muy diferente rasero a la hora de actuar puesto que "interviene en Libia y Costa de Marfil y vuelve a dar la espalda al Sahara Occidental".

UNA SOCIEDAD ACTIVA

La población saharauí es muy activa. La juventud se moviliza con propuestas y pide cambios. ¿Cuáles y cómo? Demandan una acción más directa para solucionar su situación. Puede que bajo el manto de arena del desierto circulen aires de guerra. Piden un cambio en la actitud sobre el conflicto y un giro en el papel político del Polisario. Y desde el Frente Polisario se está convencido de que de haber un conflicto bélico sería el último.

No sólo demandan acciones políticas. También piden, por ejemplo, cuándo llegará el cine a los campamentos fuera del Fisahara. La respuesta de la ministra de Cultura de la República Árabe Saharaui Democrática, Jadiya Hamdi, presente en el festival, es que se intentará dotar una instalación móvil que recorra los campamentos periódicamente para exhibir películas.

En una semana en la que el cine y diversas actividades paralelas llenan el asentamiento, tal vez sean las reuniones informales con la población, fuera de micrófonos y de focos, lo que más nos enseñe sobre lo que piensa la gente acerca de la situación en los campamentos. Hay seguidores y detractores de la política que se lleva a cabo, tanto por parte de las autoridades saharauíes como por la comunidad internacional, de cómo se enfrenta, de lo que se hace y no se hace pero, sin duda, lo que más hay es un sentimiento de pueblo, un espíritu de lucha por sus ideales. Y son esos ideales lo que comparten, con o sin discrepancias. Porque no es fácil resistir en una situación como la que vive el pueblo saharauí y que no salten chispas.

Políticamente, como ocurre en todas partes, no serán un bloque homogéneo pero sí son uno solo a la hora de enfrentarse al enemigo. Y el enemigo es Marruecos, con el apoyo de Francia y con el abandono de España que, por responsabilidad, y porque hasta 1975 era colonizadora de las tierras del Sahara occidental, debería tomar partido e implicarse de verdad en solucionar este asunto.

La brigada *Nayem el Garhi*, creada en noviembre de 2010 en honor del niño fallecido en el asalto de El Aaiún por parte del ejército marroquí, trabaja voluntariamente para cubrir necesidades educativas y de recreación de la infancia, la adolescencia y la juventud de Dajla atendiendo a más de seis mil chicos y chicas.

Representantes de la juventud saharauí, miembros del primer campamento árabe de protesta Gdeim Izik, que estuvo acampado en octubre de 2010 a las afueras de la ciudad ocupada de El Aaiun (Sahara Occidental), han participado en la puerta del Sol de Madrid junto al movimiento 15-M.



Premiados del Festival de Cine. Fotografía: Beatriz Múnera.

EL FESTIVAL DE CINE

El festival de cine del Sahara es una herramienta de trabajo cultural. Además de ser el único festival nacido con la intención de desaparecer, puesto que pretende contribuir a la resolución de la situación de la población saharauí refugiada, se enmarca dentro de la reivindicación y el reconocimiento de la lucha del pueblo saharauí por su libertad.

Con un trasfondo cinematográfico se pretende visibilizar una población que lleva 7 lustros reclamando sus derechos, tierra y libertad. El Fisahara 2011 es un altavoz para conocer la realidad de la población saharauí en los asentamientos localizados en el suroeste de Argelia.

A lo largo de una semana se han proyectado películas producidas en España, Francia, Suecia, Indochina y Venezuela, país invitado. En esta edición las galardonadas fueron *Entre lobos*, de Gerardo Olivares quien, presente en Dajla, ha recogido las preciadas camellas blancas, símbolo de la paz para el pueblo saharauí, la estatuilla conmemorativa y la de carne y hueso que ha regalado a la familia con la que ha convivido estos días; *También la lluvia*, de Iciar Bollain, premio especial del jurado, recogido por su protagonista, Luis Tosar; *Pa negre*, de Agustí Villaronga, galardonada con la Rosa del desierto que ha recibido, muy emocionada, su actriz principal, Nora Navas quien ha sido investida por la ministra de Cultura de la RASD con la vestimenta femenina típica saharauí, la *melfa*.

Además han asistido Carlos Bardem (*Entre lobos*), M. Ángel Silvestre (*Verbo*), Alberto Amman (*Lope*) y J. Manuel Seda (*23F*), que se despidió recordando al público que son un ejemplo para el mundo, aunque el mundo no lo sea para ellos.

Cinematográficamente destacaremos las películas y documentales que, siendo menos comerciales, retratan el Sahara desde una perspectiva cercana a su realidad y crítica con la

complicidad cultural internacional.

En ese grupo se proyectaron: *Camino a Nahr al Bared* (España, 2009), *Hammada, el pulso del desierto* (España, 2010), *Rabab* (Suecia, 2010), *Territoire perdu* (Francia-Bélgica, 2011), *Territorio liberado* (España, 2010) y, por encima de todas, por la crudeza de sus imágenes y testimonios, dos documentales: *Al-Yidar* (El muro, España, 2010) de Rivas y Jiménez, sobre esa pared que parte en dos el Sahara Occidental, levantada por Marruecos durante su guerra contra el Polisario y que vigilan cerca de 150.000 soldados marroquíes. La cinta ha sido presentada en Madrid en el ciclo "La voz de los sin voz" con el que las ONGD reflexionan sobre educación para el desarrollo y ciudadanía global a través del cine, y *El grito de Agdaym Izik* (RASD, 2010), que narra la situación vivida en el campamento de protesta que estableció el pueblo saharauí a las afueras de El Aaiún, donde reclamaban mejores condiciones de vida y la autodeterminación del Sahara y que el ejército marroquí disolvió violentamente.

También se exhibió *Wilaya*, del director Pérez Rosado, la primera película rodada íntegramente en los territorios ocupados y narra la realidad social actual de la población saharauí nacida en el exilio, sobre todo la de las mujeres.

El festival tuvo espacio para la música ya que la clausura se cerró con la actuación del reconocido y comprometido rapero El Chojín, intérprete del *rap conciencia* que denuncia todo tipo de discriminación a través de letras que no incluyen insultos ni palabrotas. Como telonero actuó Yslem, saharauí residente en España.

El festival se completó con actividades culturales como *Le Frig*, muestra de jaimas tradicionales, la carrera de camellos o el partido de fútbol entre saharauíes y visitantes en Dajla. Además se impartieron diversos talleres sobre cine a la juventud saharauí.

SITUACIÓN HOY

El muro, una pared de más de 3.000 km de largo, no muy alta porque no le hace falta, es una barrera física que parte el Sahara de norte a sur. Está rodeada de minas anti personas y es una más de las ignominias que la humanidad hace contra sus semejantes por ser distintos. Marruecos dice que es para proteger sus fronteras pero en realidad son el miedo y la inseguridad lo que les hace crear barreras contra la humanidad. Porque, además, no defienden sus límites sino que impiden a los legítimos habitantes del Sahara Occidental regresar a sus tierras.

La población saharauí se reparte entre los territorios ocupados por Marruecos en el Sahara Occidental, la que se encuentra en el exilio internacional y la que habita en los campamentos de Tindouf, donde es considerada como refugiada.

Hoy, debido a la actuación de las fuerzas marroquíes, hay más de 500 personas saharauíes desaparecidas, 160 presos políticos en cárceles de la monarquía alauita y 19 personas pendientes de juicio militar, con riesgo de condena a muerte.

Marruecos es, después de Israel, el estado que más incumple las resoluciones de las Naciones Unidas.

Como ha declarado en alguna ocasión Francisco Guerrero, responsable de derechos humanos de la CEASS, "no olvidemos que parte de la población saharauí sigue teniendo documentación española, por lo que España debería implicarse más en devolverles la libertad".

Para la ministra de Cultura el papel del Gobierno español es decepcionante y le acusa de utilizar la causa saharauí como herramienta electoral. Cuando PSOE o PP están en la oposición arremeten contra el Ejecutivo por su laxitud en este tema. Pero, cuando están ejerciendo el poder ninguno toma medidas efectivas para solucionarlo.

La séptima ronda de negociaciones "informales" sobre el Sahara entre el Polisario y Marruecos, celebrada en Nueva York a primeros de junio, finalizó sin acuerdo y emplazándose para un nuevo encuentro en fecha indeterminada del mes de julio.

EL OLVIDO

Durante la reciente celebración del día e, en el que las diferentes sedes del Instituto Cervantes en el mundo han realizado múltiples actividades culturales, no se ha tenido en cuenta que el español es el idioma de *iure* del territorio del Sahara Occidental. En la votación sobre la palabra favorita, muchos saharauíes querían elegir *olvido*.

Curiosamente, la web del Cervantes no lo permitía. ¿Casualidad, negligencia,...?

El pueblo saharauí es, por desgracia, una muestra más de cómo los intereses económicos se sitúan por encima de los derechos y las libertades. ¡Viva el Sahara libre! ■

■■■■■
El conflicto del Sahara es mucho más que un problema político, es un asunto de flagrante violación del derecho internacional humanitario